

# Capítulo 58 - La Botella - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 58 - La Botella - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

# Capítulo 58 - La Botella - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

"Toma esto", dijo Carlyle, entregándome el guion. Su tono sonaba molesto por tener que interrumpir nuestro trabajo. "Revísalo y asegúrate de que todo esté en línea con lo que acordamos."

Guardé las páginas en el interior de mi chaqueta y asentí con la cabeza.

Carlyle tomó su abrigo y un bastón que en realidad nunca utilizaba, y me condujo hacia el estacionamiento. Mientras pasábamos por una oficina, noté que en un tablero de anuncios estaban fijados algunos retratos promocionales. Uno llevaba la etiqueta "Chica Final".

El retrato mostraba a Kimberly. Ella interpretaba al personaje principal en la película que estábamos produciendo. Eso tenía sentido en cuanto al reparto se refería. Yo era director de cine, y Kimberly era actriz. Vi su ficha de casting aparecer en el fondo rojo del wallpaper, justo debajo de la mía.

Kimberly Madison: Una joven actriz talentosa que aspira a ser reconocida mucho más allá de ser solo un rostro bonito. Ella interpreta el papel principal en la nueva producción de Geist Productions.

Gracias, Director de Casting.

Fuera de escena.

"¿La has conocido alguna vez?", preguntó Carlyle.

Seguramente había visto hacia dónde miraba.

"¿A Miss Madison? Sí, varias veces", respondí.

"¿Qué opinas? ¿Solo fue elegida por su belleza o tenemos entre manos a una verdadera estrella en ciernes?", preguntó.

"Creo que posee el talento necesario para ser una gran artista", afirmé. "Lamentablemente, ha quedado encasillada en papeles que se centran más en la trama, y no ha tenido la oportunidad de demostrar toda su versatilidad."

Esa fue la respuesta adecuada, pensé.

"Quizás en el futuro tenga esa oportunidad", dijo Carlyle. "En los primeros días, invertíamos en nuestras estrellas, dándoles margen para crecer. Sin embargo, tras tener que alejarme del lado cinematográfico del negocio, los avaros casi destruyen el legado de mi padre."

"¿Es esto para siempre?", pregunté. "¿Vuelves a encargarte de la producción de películas?"

"Por supuesto", respondió. "Llevo años ansioso por volver al espectáculo. Todo se ha complicado y no podía dedicarme por completo. Siempre tenía que asegurar que hubiera dinero en las arcas, ¿entiendes?"

No podía imaginarlo, asentí mentalmente.

No tenía ni idea de cómo era mi coche. Afortunadamente, sólo había uno en el horizonte. Metí la mano en el bolsillo y allí estaban las llaves del vehículo, listas para ser tomadas.

El trayecto hasta el lugar fue agradable. Carlyle habló con entusiasmo de su deseo de empezar a hacer películas de verdad, no solo los slashers baratos que últimamente dominaban la marca. Parecía sinceramente emocionado. Tuve la sensación de que Carousel lo había mantenido alejado de su verdadera pasión, por alguna razón. A diferencia de Jedediah, Carlyle no parecía creer en ninguna conspiración mística; más bien, mostraba un ánimo optimista.

Su actitud cambió al acercarnos a la entrada de la fábrica en cuestión.

"Puedes entrar", dijo Carlyle. "No hay necesidad de permanecer al aire libre. Esto no nos llevará mucho tiempo."

Apagué el coche y lo dejé con las puertas sin asegurar. Estoy seguro de que Carousel estaba vigilando.

Seguí a Carlyle adentro. Él aún llevaba su bastón, aunque no lo utilizaba.

Un guardia que reconoció a Carlyle nos dejó pasar al interior de la fábrica.

Tuve que reprimir una sonrisa al ver cómo ingresábamos en aquel amplio edificio. Era una fábrica de cine. Podía percibir media docena de productos o más moviéndose sin sentido en cintas transportadoras. Observé cómo chatarra de metal crudo entraba en un enorme aparato en forma de sala y salía convertido en pequeñas piezas que un trabajador rápidamente ensamblaba en un caballo de juguete de fundición a presión.

La fábrica producía desde bandejas para el almuerzo hasta radios. No entendía mucho sobre cómo se diseñaban estos lugares en el mundo real, pero no debía ser muy eficiente organizarlo así. Sin embargo, seguramente era perfecto para la cámara. Era como ver el taller de Santa Claus, pero con más memorabilia de horror.

“Observa esto,” dijo Carlyle. Agarró una lonchera de hojalata para niños de una pila de cajas que pasábamos y me la entregó.

Mi corazón casi salió disparado del pecho.

“¡El misterioso espantapájaros!” decía la inscripción en la parte frontal de la lonchera.

Reconocí al espantapájaros. Era Benny, el espantapájaros embrujado de La Última Caña II. Estaba colgado en su campo de maíz, igual que lo recordaba.

“¿Qué es esto?” pregunté, dándole la vuelta. En la parte de atrás había más escritura.

¡Cuidado! La finca de la familia Patcher oculta un secreto espeluznante: un misterioso espantapájaros que apareció una oscura noche entre los susurrantes campos de maíz. ¿Es un guardián de la granja o una presencia fantasmal con trucos bajo la manga? Atrévete a descubrir la verdad en la Finca de la Familia Patcher, en el inquietante East Carousel.

Carlyle sonrió con orgullo. “Los Patcher tienen una pequeña atracción en el parque, más allá del circo. Es su novedad más reciente. Les hicimos buen precio en los productos, y ellos me pidieron a mí que pusiera la narración para su atracción—ya sabes, la pista de audio que suena una y otra vez cerca de los puestos y demás. Deberías hacerle una visita.” Cambió a su voz de anunciador espeluznante: “¡Cuidado con el misterioso espantapájaros que camina bajo la luz de la luna y ve más en la oscuridad que tú en la claridad!”

Sonrió, orgulloso de su narración.

“Suena divertido,” dije. No podía imaginar algo más entretenido. Por lo general, pensaría que esto era una broma de Carousel, recordándome un encuentro aterrador del pasado, pero los Geists no parecían estar relacionados con ese guion. Tenía la sensación extraña de que Carlyle había hecho esa parte por voluntad propia.

“Fui invitado a la gran inauguración el otoño pasado, claro,” dijo. “Al final no fui. Este año quizás me anime, si mi salud lo permite.”

Se giró y se adentró más en la fábrica. Cuanto más avanzábamos, más fuertes se volvían los ruidos.

En Pantalla.

Las oficinas estaban situadas sobre el piso de la fábrica, en la parte trasera del edificio, para que quien estuviera allí pudiera mirar hacia la planta y observar a los trabajadores. Para llegar, tuvimos que subir una gran escalera metálica.

Antes de llegar, la puerta de la oficina se abrió de golpe, y vi a Bensen Geist (según el papel tapiz rojo). Su armadura de trama era nivel 30. No era un NPC, un jugador ni un enemigo. Era un Geist. Eso era todo lo que indicaba en el papel tapiz rojo. Bensen Geist, El Hombre de Negocios.

“Hijo,” dijo Carlyle.

Bensen asintió en señal de saludo. “Disculpa por sacarte de tus aficiones.”

“Deberías,” dijo Carlyle. “Ahora cuéntame sobre esta intrusión.”

Bensen miró más allá de Carlyle hacia mí. “Quizá deberíamos hablar en privado.” Extendió su brazo, invitando a su padre a la oficina.

“No hace falta,” dijo Carlyle, pasando junto a su hijo y entrando en la oficina. “No estaremos mucho tiempo.”

“Se llevaron el archivo sobre aquel asunto desagradable del otoño pasado,” mencionó Bensen.

Carlyle se detuvo, respiró profundo, y sin volverse, me dijo: “Riley, mejor que te pongas en marcha, por segunda vez.”

—Lo haré —dije. Eché un vistazo a Bensen como una especie de saludo o despedida, pero solo me respondió con una mirada fría.

Me di la vuelta y bajé las escaleras. No estaba seguro de si recordaba la salida. De hecho, estaba casi seguro de que no, pero aún así encontré mi camino hacia el estacionamiento en tiempo récord.

Seguía en la pantalla.

Regresé a mi coche y, antes de abrir la puerta, un par de faros brillaron hacia mí desde la otra calle y al final de ella. Un coche marrón esperaba en el estacionamiento allá abajo. Aunque era a distancia, lo reconocí.

Era el mismo coche que había actuado como el Presagio, el mismo que conducía el futuro alcalde.

¿Por qué quería mi atención?

-

Acerqué mi coche al lote junto al coche marrón y miré dentro.

El futuro alcalde Roderick Gray estaba allí, junto con Antoine e Isaac. Otro hombre también se encontraba en el lugar, un hombre pequeño llamado Ricky Zaragoza. Era un NPC habitual con 3 Capas de Trama. Llevaba una camisa de botones con un gran cuello con alas.

Antoine Stone: un ex trabajador de la fundición Geist, cuyo remordimiento por la pérdida de su amigo y compañero Gale Zaragoza le ha llevado a tomar medidas drásticas.

Isaac Hughes: el hijo desadaptado de un prominente magnate de los negocios en Carousel. Busca venganza por los recientes problemas económicos de su familia, que también causaron la muerte

temprana de su padre, a quien culpa de los Geists.

Por un momento, pensé que el Director de Casting finalmente me había dado algo.

Por un momento.

—Ven aquí —dijo Roderick con calma.

Apagué el motor, salí del vehículo y caminé alrededor hasta la puerta donde me dejaron un asiento vacío.

—¿El viejo está allí, verdad? —preguntó Ricky Zaragoza.

Sentí una punzada de temor.

—Sí, —contesté.

—Todo está comenzando a encajar —dijo Ricky, dándose palmadas en las manos. —Lo siento, lo puedo sentir.

Gritaba como si estuviera animando en un partido de hockey. Ricky estaba bajo algún efecto narcótico. O varios.

—Ya no hay vuelta atrás —dijo Roderick. —Hemos llegado demasiado lejos para esto. Trae la petaca.

Antoine estaba en el asiento del copiloto. Se inclinó y tomó una gran petaca de cuero de su bolsa de lona.

Parecía antigua. La carcasa estaba hecha de algún metal plateado, y el cuero que la cubría estaba cosido a mano, con extraños símbolos en él. Tenía una gran apertura en la parte superior con un corcho para sellarla.

—¿Estamos seguros de esto? —dije. —Repasémoslo una vez más.

Sentía que sabía lo que estaba a punto de ocurrir, pero quería estar seguro.

—Todos nuestros sueños están a punto de hacerse realidad —dijo Roderick. —No podemos seguir repitiéndolo. Tenemos que actuar.

—Tenemos que vengarnos de esos cabrones —susurró Ricky con rabia. — Dicen que esos Geists consiguen lo que quieren porque adoran al diablo. Nosotros tenemos un diablo más grande. La chica que trabaja en la tienda de psíquicos nos lo dijo.

No lograba recordar si había escuchado alguna grosería de un NPC. Casi sonreí por la sorpresa. Esto debía ser una historia seria.

—Ella también dijo que no deberíamos jugar con eso —comentó Antoine.

—¿Te estás acobardando ahora? —preguntó Ricky.

—No, él no —dijo Roderick. —Estamos todos en esto.

Justo después de que mencionó “la chica que trabaja en la tienda de psíquicos”, activé mi tropo de Director de Casting.

Cassie Hughes: una talentosa practicante de lo oculto. Ella ayudará a cualquier causa, pero a un precio. Quizás incluso ella no pueda afrontar el auténtico costo.

“Todos sabemos por qué estamos aquí,” dijo Roderick. “Vamos al grano.”

Sacó un puñado de pequeños trozos de papel de su bolsillo. “Boletas de esa farsa de elección,” dijo. “Sé que los Geists están detrás de esto. En el momento en que mencioné subir los impuestos a sus negocios, mi campaña quedó prácticamente arruinada.”

Probablemente ya estaba acabado cuando decidió postularse a un cargo público en sus veintitantos años.

“Quizás no habría ganado,” dijo. “Pero sé que obtuve más del tres por ciento de los votos.”

Empujó las boletas dentro de la boca ancha del frasco.

Ricky fue el siguiente. Estaba sentado sobre un expediente que sacó y de él tomó un gran montón sujetado con un clip. Parecía un tipo de acuerdo de alguna demanda contra los Geists. Seguramente era ese archivo que robó de la oficina de la fábrica. Leí algunas frases seleccionadas. “Desliz desafortunado de juicio del señor Zaragoza. Comportamiento arriesgado sin precedentes. Advertencias repetidas. Uso inapropiado del equipo de seguridad.”

Leyó cada línea con veneno.

“Mataste a mi hermano,” dijo. “Y dijeron que fue por... por, ‘una desafortunada convergencia de mala suerte’! Eso es una tontería. Gale era más cuidadoso que nadie en esa planta. Díselo tú, Antoine.”

Ricky empezó a meter partes del papel en el frasco. No pudo meterlo todo, pero lo intentó con ganas.

“Él era el mejor,” dijo Antoine. “Fue su negligencia la que lo mató—equipamiento de seguridad defectuoso, sencillo y claro.”

“¿Para qué hacer las cosas seguras si tienes a todos los abogados del pueblo en nómina?” dijo Ricky, llorando mientras hablaba. “Lo ocultaron. Nos dieron migajas. La pobre esposa de Gale fue forzada a aceptarlo. Ni siquiera salió en los periódicos.”

“Oh, eso va a salir en los periódicos,” dijo Roderick. Comenzó a reírse.

Miré a Antoine y luego a Isaac. Todos estábamos muy nerviosos. Quise irme en ese momento, pero quedó claro que esta era la historia que Carousel quería contar.

A diferencia de Reply the Departed, que sabíamos tenía una trama muy sencilla y directa donde los jugadores no tenían mucho que hacer, esta historia probablemente no nos permitiría escapar, al menos si queríamos el final verdadero. Teníamos que seguir adelante, y ninguno de nosotros quería.

“Antoine,” dijo Roderick, “tú eres el siguiente.”

Antoine sacó una hoja rosa. “Solo le dije la verdad a ese inspector de seguridad después de que Gale murió. Solo le dije lo que sucedió. Me delató a la dirección. Era corrupto. Me despidieron ese mismo día.”

Empujó la hoja rosa en el frasco.

Le tocó el turno a Isaac. “Arruinaron mi negocio familiar. Uno a uno, ese bastardo de Bensen Geist se llevó todas nuestras empresas. Podían vender a precio de coste. Incluso por debajo del costo. ¿Cómo podíamos competir?”

Introdujo en el frasco lo que parecía un cupón para un juego de neumáticos.

Antoine inclinó el frasco hacia mí.

Sabía qué debía hacer. Ahora entendía por qué cada conversación significativa que Carlyle y yo habíamos tenido había quedado fuera de la pantalla. Quisieron retratarlo de una cierta manera, ya fuera él coincidiendo o no con esa persona.

“Él me trajo a este pueblo con promesas de control creativo. Iba a permitirme hacerme un nombre. Tan pronto como llegué aquí, quedó claro que era una mentira. Mi carrera está prácticamente terminada a menos que haga todo lo que él diga.”

Arranqué la cubierta del guion en el que Carlyle había estado trabajando conmigo y la metí en la petaca.

Roderick tomó la petaca de Antoine.

“Hay mil otras personas que tienen motivos legítimos para quejarse de la familia Geist, pero no pueden estar aquí esta noche. Nosotros también lo hacemos por ellos. Hablé con el abogado,” dijo. “El patrimonio está todo en una fideicomiso controlada por el Geist más anciano que todavía vive y vigilada por un banquero llamado Dyrkon. Vamos a usar esta maldición para eliminar a los Geist uno por uno. Cuando desaparezcan todos, el patrimonio se venderá. Carousel será libre.”

Empezó a reírse.

“La bruja dijo que debíamos poner nuestras intenciones en la petaca,” dijo Isaac, apenas conteniendo una sonrisa por haber llamado bruja a su hermana, “¿Ya lo hemos hecho?”

“Creo que sí,” dijo Roderick. “Ahora cumplamos con nuestro deber.”

Roderick sacó un fósforo de su bolsillo.

“Espera,” dijo Antoine. “La adivina nos dijo que tomar venganza con una maldición es arriesgado. ¿Estamos seguros de querer hacer esto?”

“Yo sí,” afirmó Roderick. “Y nosotros también.”

En un golpe, hizo contacto el fósforo contra el borde de la petaca y lo dejó caer en la abertura.

Inmediatamente, del extremo superior del recipiente de plata empezó a salir vapor, y todos corrimos a salir del vehículo.

Roderick aún sostenía la petaca mientras el humo se elevaba y finalmente era llevado por el viento.

Por un momento, permanecemos quietos, mirándonos los unos a los otros.

“¿Funcionó?” preguntó Ricky.

“Sí, funcionó,” dijo Roderick. “Lo puedo sentir.”

Antoine, Isaac y yo nos miramos con horror.

En el papel tapiz rojo apareció una pantalla completamente negra. Pronto, vi el cielo nocturno. La cámara que observaba parecía volar por el cielo, con pequeñas corrientes de humo entrando en el cuadro aquí y allá. Estaba viendo el humo atravesar el cielo desde su perspectiva. El humo cruzaba sobre el pueblo y se sumergía en un pequeño terreno. No podía distinguir exactamente dónde, pero juraría que vi una lápida. El humo caía sobre hierba y tierra. Mi vista cambió. Ya no veía el mundo desde la perspectiva del humo. Observé cómo la tierra se alejaba de la cámara.

Estábamos viendo desde la perspectiva de alguien que emergía del suelo y miraba a su alrededor. Había visto una lápida; estaban en un cementerio. La persona cuya vista seguía la grabación se levantó. Era alta. Daba pasos grandes y firmes.

¿De quién fue la idea de volver a ver desde la perspectiva del asesino?

Miré hacia Antoine e Isaac.

Por la expresión en sus rostros, también podían verlo.